

SUI FONDAMENTI DELLA STORIA ANTICA,

Arnaldo Momigliano, Giulo Einaudi Editore,

Torino 1984, pp. 505.

La labor historiográfica de Arnaldo Momigliano es extraordinariamente amplia, pues abarca más de 1.700 obras entre libros, artículos, notas y reseñas. Su producción debe ser aún estudiada y asimilada, tarea, por cierto, no exenta de dificultades por la profundidad y erudicción de sus pensamientos. Falleció recientemente, pocos días antes de cumplir sus 79 años de edad en septiembre de 1987, en coincidencia con la muerte de Santo Mazzarino y Moses Finley, insignes historiadores del mundo clásico. Este triunvirato intelectual post segunda Guerra Mundial hizo importantes aportes al conocimiento y comprensión de la verdad histórica de la antigüedad.

La obra que reseñamos - a modo de un pequeño homenaje del gran historiador italiano - recoge una selección de estudios publicados con antelación en sus **Contribuciones a la historia de los estudios clásicos y del mundo antiguo**, en el transcurso de los años 1933 a 1981, selección que el mismo Momigliano realizó para comprender los fundamentos de la historia antigua: o sea, estudios relativos a la historiografía y a los problemas del método en el tratamiento de la antigüedad clásica. De los 25 artículos que aparecen en el volumen, consideramos que, para el efecto de lo expresado anteriormente, son de real interés los concernientes a: "La historia antigua y anticuaria"; "El lugar de la historia antigua en la historiografía moderna"; "La herencia de la filología antigua y el método histórico"; "La formación de la moderna historiografía sobre el imperio romano"; "Génesis histórica y función actual del concepto de helenismo"; "Perizonio, Niebuhr y el carácter de la tradición romana primitiva"; "El aporte de Gibbon al método histórico"; "Después decline and fall de Gibbon"; "Introducción a la Griechische Kulturgeschichte de Jacobo Burckhardt"; "Prospectiva 1967 de historia griega"; "El historicismo revisado"; y "Las reglas del juego en el estudio de la historia antigua", entre los más significativos.

Analizar cada uno de estos estudios demandaría demasiado espacio. Momigliano intenta en los trabajos definir los problemas históricos de fondo. Estaba convencido que, además de conocer el mundo antiguo, era imprescindible comprender las diversas interpretaciones que existen sobre tales y cuales problemáticas. Su investigación histórica se centró en gran parte sobre el desarrollo de los estudios históricos en el mundo moderno. Fundamental en esta parte es el artículo en torno: "Al lugar de la historiografía antigua en la historiografía moderna" (pp. 46-69). Fue intolerante - por ejemplo - con aquellos investigadores que trabajan sobre Gibbon sin preocuparse del imperio romano, o con aquellos que estudiaban el imperio ignorando a

Gibbon.

Momigliano antes de profundizar en torno a los grandes temas tales como: el imperialismo ático-délico, el helenismo, la Roma arcaica, la expansión romana, los emperadores de la dinastía Julio-Claudiana y la decadencia del imperio, mostraba una clara preferencia por analizar a los autores de la ilustración, del siglo decimonónico y los más destacados de su centuria. Por esto Momigliano se preocupa de estudiar a Montesquieu, Gibbon, Niebuhr, Droysen, Mommsen, Grote, Wilamovitz, Meyer, Bickerman, Rostovtzeff, Beloch y otros. Conocer la historia, pero a través de la historiografía, será tal vez uno de los temas medulares del fecundo Momigliano. Para él, entre la historia y la historiografía como objeto de investigación no existe la distinción: formaban un solo cuerpo para la recreación de los procesos históricos.

La Historia para Momigliano presenta un vivo sentido cuando depende de datos concretos. Así, la labor del historiador consiste en recoger e interpretar las diversas fuentes para la reconstrucción del pasado, y es enfático en señalar en el artículo: "Las reglas del juego en el estudio de la historia antigua" (pp. 477 - 486), que "si no hay fuentes, no existe la historia" (p.479). Reconoce que la elección de los argumentos de investigación son naturalmente personales y subjetivos y dependen de convicciones religiosas, filosóficas y morales. Sin embargo, lo importante una vez iniciado el estudio es saber ser guiado por los datos obtenidos o aquéllos factibles de descubrir; utilizando una metodología histórica y "discutiendo sobre el modo correcto de interpretar los testimonios que nos han llegado de la antigüedad misma" (p. 478). No aceptaba interpretaciones antojadizas y no se limitaba a un determinado método (siendo amigo de Ronald Syme tiene polémicas con él, sobre el método prosopográfico). Ve la historia como un todo relacionado, y no está de acuerdo en que "la filología sea una disciplina separada de la historia" (p.85); ya que los historiadores usan las lenguas clásicas para las investigaciones históricas.

Especialmente en esta obra que reseñamos se puede observar que lo valioso y formativo en la historia antigua, además de los conocimientos adquiridos - premisa básica, de cualquiera disciplina -, es la problemática por estudiar: de ahí que la historia progresa sobre la base de intentar responder a una serie de problemas que nos planteamos.

Por otro lado, los contemporáneos de Momigliano señalan que hablaba y escribía un perfecto inglés, publicando en forma alternada tanto en inglés como italiano. Gran parte de su producción historiográfica ha sido traducida al alemán fundamentalmente, y pensamos que las casas editoriales españolas están en deuda con este autor. Es irrelevante el pequeño número de sus estudios traducidos a la lengua de Cervantes.

Tal vez el mejor legado que nos ha dejado Arnaldo Momigliano, considerando uno de los más grandes estudiosos de la antigüedad clásica y forma-

dor de escuelas en Oxford, Londres, Chicago y Pisa, es comprender que la misión del historiador consiste en reflexionar una y otra vez en torno a los intrincados problemas de la historia.

Alejandro Bancalari Molina
Universidad del Bío - Bío
y Universidad de Concepción